

## ***EL MITO CLASICO EN «LOS ENCANTOS DE LA CULPA»***

AGUSTINA GARCÍA MANZANO  
Instituto de Bachillerato. Sariñena.

### **El mito**

El hombre siempre ha sentido la necesidad de conocerse, así como de saber de dónde viene y a dónde va. A lo largo del tiempo se han producido numerosos intentos de resolver estos enigmas con variadas explicaciones. Esto es una constante de la humanidad porque, quizá a medida que el hombre va combatiendo su ignorancia, se siente más libre, aunque así también conoce sus propias limitaciones.

En la cultura occidental, al principio, se buscaron respuestas basadas en lo conocido, pero éstas no se exponían escuetamente sino que se adornaban con inspiración y fantasía; así lo hizo, por ejemplo, Homero que poéticamente proyectó luz sobre lo desconocido. Además estas explicaciones no eran invención unipersonal del poeta, sino que él transmitía y reelaboraba creencias populares (mitos) divulgados por medio de la palabra oral. Homero era un rapsoda que quiere decir «ajustador de cantos». Y es en la rapsodia X de la *Odisea* donde el racionalista Calderón se inspiró para construir la alegoría con la que creó el auto sacramental *Los encantos de la culpa*.

Con relación a la racionalidad de la irracionalidad, dice HIRSCHBERGER que «el espíritu es algo más que saber y asimilar el mito, como una vía propia hacia la sabiduría, de modo que sólo el idólatra de la ciencia ilustracionista quiere borrar el mito, mien-

tras Aristóteles dice, con justicia, que también el mito filosofa a su manera»<sup>1</sup>.

Así pues, los mitos son relatos fabulosos que intentan explicar las grandes cuestiones que el hombre se plantea, son cuestiones por lo general más relacionadas con el espíritu que con la materia. Aquí juegan un papel muy importante los sueños, pues partiendo de ellos han nacido grandes mitos. Tal vez son los mitos lo que más une unas culturas con otras, se han descubierto «fuerzas impulsoras inconscientes, comunes a la producción de sueños y a la de mitos»<sup>2</sup>.

Aunque los mitos son esencialmente relatos orales y Valéry crea que «mito es el nombre de todo lo que existe y no subsiste más que teniendo la palabra por causa», puede decirse que salvando la barrera de las lenguas particulares el mito tiene su propio lenguaje, cuyos signos son fundamentalmente imágenes, imágenes que a veces se repiten en contextos diferentes, y esto le da universalidad, porque demuestra que en definitiva las raíces del hombre son unas aunque en la superficie existan diferencias. Precisamente lo que separa el mito de la filosofía es el «concepto». Cuando nos cuentan o contamos un cuento, inmediatamente se nos pasa por la mente la historieta como si fuera una película; pero cuando nos hablan de filosofía, pongamos por caso de la «NATURALEZA DE LA CAUSA EFICIENTE», lo que percibimos son palabras que pueden evocarnos una idea más o menos oscura, pero desde luego a nadie le sugiere una imagen plástica como sucedería si se hablara del «gato con botas».

Calderón va a tratar dramáticamente un tema filosófico. Si hay algo que exige la dramaturgia es, sobre todo, visualización (la misma etimología lo indica) y para visualizar lo invisible acude al mito de Circe que está lleno de sugestivas imágenes adaptables al tema que le interesa.

La «Odisea» era algo conocido en la España del siglo XVII, los barrocos empleaban lo grecolatino para subordinarlo a una idea central. Calderón, siguiendo los postulados de Trento, supeditará el arte al adoctrinamiento en la fe católica, pues así lo exigía la contrarreforma.

---

<sup>1</sup>*Historia de la Filosofía*. Ed. Herder, Barcelona, 1977. Tomo I, pág. 45.

<sup>2</sup>FREUD, S., *La interpretación de los sueños*. (Apéndice del doctor Otto Rank.) Biblioteca Nueva, Barcelona, 1975, pág. 497.

## El auto sacramental

El auto es un espectáculo dramático-religioso en un acto. La finalidad es demostrar racionalmente que el hombre se puede salvar a través del mundo de la gracia. A ese mundo de la gracia el hombre puede acceder mediante la eucaristía, que es el cuerpo y la sangre de Jesús aunque lo que nuestros sentidos alcancen sea un trozo de pan y un poco de vino.

Antes de llegar a la solución, salvación por medio de la eucaristía, Calderón muestra el alma humana universal; es el hombre de todos los tiempos y de todas las tierras el que lucha y duda en aceptar lo que le dice su razón o lo que sus sentidos le piden. En *Los encantos de la culpa* esto está presente, pues el protagonista Ulises es el Hombre, libre de familia, de geografía determinada, de época. Ulises no es más que el pretexto para poder hacer una obra teatral con conceptos filosóficos. El protagonista dice:

«El hombre soy, a astucias inclinado,  
Y por serlo hoy Ulises me he nombrado,  
Que en griego decir quiere  
Cauteloso; y así, quien ya quisiere  
Corra las líneas de la suerte mía;  
De Ulises siga en mí la alegoría.»<sup>3</sup>

La gran característica de los autos es que utilizan la alegoría como medio de expresión, es decir, que para explicar lo desconocido se emplea lo conocido, de forma que quede un hueco por el que el espectador pueda llegar a la profundidad de la pieza.

Sin embargo, los autos de Calderón, ante todo, son obras de arte. Calderón domina la lengua y sabe hacer poesía y aquí está la explicación a que los autos calderonianos triunfaran ante un público heterogéneo: culto o analfabeto, cortesano o villano... porque la condición polisémica inherente a la poesía permite que cada uno se acerque a ella lo que su sensibilidad, agudeza, cultura... le permiten.

## El hombre

Calderón en este caso ha suprimido el problema de la procedencia, del origen del hombre. Sin cuestionarse el porqué de la

---

<sup>3</sup>CALDERÓN, *Los encantos de la culpa*. Ed. Océano, Barcelona, 1982, pág. 344.

existencia humana en la tierra presenta al hombre viviendo ante la muerte.

No es necesario insistir en que el protagonista de la *Odisea* es Odiseo (o Ulises) y el de *Los encantos de la culpa* el Hombre, representado alegóricamente en Ulises: «de Ulises siga en mí la alegoría». En lo sucesivo hablaré de Odiseo y de Ulises para referirme al protagonismo de la *Odisea* y de *Los encantos de la culpa*, respectivamente.

El prototipo del hombre griego tenía que ser un navegante; las islas griegas no pueden, de ninguna manera, desentenderse del mar Mediterráneo y su luz. Sin el Ponto y sin viaje no hay Odiseo. Esta figura encaja muy bien en el esquema que Calderón va a desarrollar.

En ambas obras —*Los encantos de la culpa* y la rapsodia X de la *Odisea*— se nos presenta a los protagonistas inmersos en la vida y preocupados por la muerte.

Odiseo considera la muerte como:

— una característica inherente al ser humano,  
«...por si conseguía ver labores de hombres mortales u oír su voz»<sup>4</sup>.

— algo irremediable y fatal,  
«¡Amigos! No descenderemos a la morada de Hades, aunque nos sintamos afligidos, hasta que no nos llegue el día fatal.»<sup>5</sup>

Odiseo supone en el hombre una parte material y otra espiritual. Puede apreciarse la diferencia sustancial entre los animales y el hombre. Odiseo toma una postura distinta al relatar la muerte de un animal y la de un hombre. Al poco de llegar a la isla caza un ciervo y dice:

«Cayó el ciervo quedando tendido en el polvo, y perdió la vida.»<sup>6</sup>

Pero cuando muere un hombre:

«Un tal Elpénor, el más joven de todos, que ni era muy valiente en los combates, ni estaba muy en su juicio/ .../ se le rompieron las vértebras del cuello y su alma descendió al Hades.»<sup>7</sup>

Para Calderón el hombre está compuesto de entendimiento y sentidos. Aquél y éstos están personalizados para dar cuerpo dra-

---

<sup>4</sup>HOMERO, *Odisea*. Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1972, pág. 104.

<sup>5</sup>*Ibid.*, pág. 105.

<sup>6</sup>HOMERO (op. cit.), pág. 104.

<sup>7</sup>*Ibid.*, pág. 112.

mático a la obra. Todo gira en torno al Hombre, pues en él es donde se produce la lucha entre ambas partes.

El Hombre presentará a los sentidos como miembros de una república;

«Vasallos que componéis  
La república del hombre.»<sup>8</sup>

Sin embargo el Entendimiento dirá al hombre que él (el Hombre) es el dueño absoluto de sus sentidos:

«¿Cómo tú  
Siendo su señor y rey...?»<sup>9</sup>

El Hombre no está tan seguro del dominio que él puede tener sobre sus sentidos, pues en una república se reconoce a cada miembro cierto poder. Aquí empiezan a cristalizar las ideas católicas, pues a Calderón le interesa ir demostrando poco a poco que el hombre es libre, «pero» debe saber elegir correctamente para no dejarse esclavizar por su parte material. Calderón no va a aceptar ciegamente el catolicismo, sino que irá demostrando su postura a lo largo de la obra.

Esos dos componentes humanos son esenciales e indivisibles, es el conjunto de ambos el que integra al ser humano. El Entendimiento:

«Sin los sentidos no puedo  
Actos de razón hacer.»<sup>10</sup>

La muerte para Ulises es el fin de la vida terrena, pero ¿y después? Su entendimiento le sermonea como un catecismo que pida perdón, se confiese y arrepienta, porque después de esta vida le espera el «laurel». La culpa lanzará su oferta recomendándole el goce de la vida y el olvido de la muerte. El Hombre valorará tanto lo que le brinda la Culpa como el Entendimiento:

«MUSICA. Acuérdate de la vida.  
HOMBRE. Sí haré, que bien larga es;  
Y después tendré lugar  
Para sentir y llorar,  
Pues me bastará después.»<sup>11</sup>

«ENTENDIMIENTO. (Dentro) Hombre  
«Acuérdate de la muerte» (Tocan cajas).

<sup>8</sup>CALDERÓN, (op. cit.), pág. 346.

<sup>9</sup>*Ibid.*, pág. 349.

<sup>10</sup>*Ibid.*, pág. 352.

<sup>11</sup>*Ibid.*, pág. 378.

HOMBRE. Fuerza es que me acuerde, ¡Ay triste!,  
Cuando mi afecto se mueve,  
De que es tan caduca y breve  
Que en un instante consiste.»<sup>12</sup>

Si continúa vencido por la Culpa el Hombre llegará a las penas del infierno:

«En dos mitades estoy  
Partido (¡Pasión tirana!)  
Entre el horror de mañana,  
y la ventura de hoy;  
A aquél sigo y a éste voy.»<sup>13</sup>

## El viaje

A pesar de que el considerar la vida como un viaje sea algo muy antiguo, se supone que Calderón, además de emplear una imagen libresca, también aprovecharía esta idea del viaje porque en los siglos XVI y XVII, con el descubrimiento de América, los viajes habían adquirido una importancia enorme. No puede olvidarse el carácter religioso que las monarquías católicas imprimieron a esta empresa, decían que la conquista era voluntad de Dios. Por tanto, el asociar un viaje con una idea religiosa era algo que estaba en el ambiente. Las dificultades en las travesías del Atlántico no debían ser pocas, comparables fácilmente a los problemas que el Hombre encontraba en su peregrino vivir del siglo XVII.

En el auto las primeras palabras del Hombre nos dan la clave,

«En el texto sagrado  
Cuantas veces las aguas se han nombrado,  
Tantos doctos varones  
Las suelen traducir tribulaciones,  
Con que la humana vida  
Navega zozobrada y sumergida.»<sup>14</sup>

Tanto Homero como Calderón centran sus obras en el desembarco en una isla: Eea para Odiseo, sin nombre para Ulises. Parece que el saltar a tierra supone una seguridad, pero ambos protago-

---

<sup>12</sup>*Ibid.*, pág. 379.

<sup>13</sup>*Ibid.*, pág. 379.

<sup>14</sup>*Ibid.*, pág. 344.

nistas encontrarán graves obstáculos: Odiseo a Circe y Ulises a la Culpa. Ulises desembarca,

«Compañeros de mi vida,  
Dejad el mar, no porque  
Nuestra peregrinación  
En la Tierra que ahora veis  
Haya de cesar, supuesto  
Que siempre tengo que ser  
Yo peregrino del mar»  
Y de la tierra también.»<sup>15</sup>

Recordemos que peregrinar, aparte de andar por tierras extrañas, la misma Academia le da la acepción de «estar en esta vida en que se camina a la patria celestial».

Para salir de la isla laberíntica cada protagonista tiene que cumplir sus condiciones. Como a Calderón le interesa catolizar el argumento pagano, presentará el arrepentimiento como medio, como camino y la comunión para entrar en el mundo de la gracia, así se alcanzará la vida eterna. La Penitencia servirá de puente,

«Ya corro veloz  
Entre el arco de la paz, en quien nacen  
Las amistades del Hombre y de Dios.»<sup>16</sup>

## **La libertad**

Este gran problema no podía quedar fuera de una obra en la que todo gira en torno al hombre. El ser humano se encuentra en el mundo, permanece en él un tiempo limitado a lo largo del cual le acontecen hechos, el problema está en dilucidar si, en realidad, esos hechos son producto de su voluntad o ajenos a ella.

En el caso de Ulises tenemos a un hombre desdoblado en sus componentes principales. El Entendimiento aconsejará al Hombre ofreciéndole el apoyo de la Penitencia. Los sentidos tienen como aliada a la encantadora Culpa para tratar de convencerlo. Aunque la división del hombre en fuerzas contrarias sea algo interno; lo que sí es externo es el disfraz con que cada época presenta al hombre los conflictos y su solución. Aquí el Entendimiento introduce a la Penitencia,

---

<sup>15</sup>*Ibid.*, págs. 346-347.

<sup>16</sup>*Ibid.*, pág. 358.

«HOMBRE. ¿Y la Ninfa celestial  
Quién es? Que saberlo espero.

ENTENDIMIENTO. La Iris, embajatriz  
Más solícita y feliz  
Del Júpiter verdadero,  
La que a los hombres envía  
A consolar su dolencia»<sup>17</sup>

A Calderón le interesa demostrar la libertad del hombre, es decir, que éste puede escoger su modo de actuación, sin más limitaciones que su propia voluntad. Cuando Ulises se entera de que sus sentidos están presos por la Culpa:

«A mis sentidos deseo  
Rescatar con mi Albedrío  
Para vivir.»<sup>18</sup>

La Culpa reconoce:

«Idos, que en mí no duráis  
Sino solamente el tiempo  
Que tarda en venir el Hombre  
Por vosotros; pues es cierto  
Que está en su mano el cobraros  
Como en su mano el perderos.»<sup>19</sup>

Tanto el Entendimiento como la Culpa intentarán arrastrar al hombre.

«ENTENDIMIENTO. Yo te llevaré por fuerza  
HOMBRE. No harás tal, que tu consejo  
Arrastrarme no podrá;  
Moverme sí, ya lo has hecho.»<sup>20</sup>

«CULPA. ¿Qué importa que haya vencido  
Si escaparte no podrás  
De mí? En mi poder estás  
Sin reservarte un sentido.»<sup>21</sup>

Tras un debate dialéctico entre la Culpa, el Entendimiento y el Hombre, en el que aquella repite «Acuérdate de la vida» y ése «Acuérdate de la muerte», la solución calderoniana será la posible desde un punto de vista católico,

«CULPA Y ENTENDIMIENTO. ¿Quién venció?

---

<sup>17</sup>*Ibid.*, pág. 358.

<sup>18</sup>*Ibid.*, pág. 357.

<sup>19</sup>*Ibid.*, pág. 366.

<sup>20</sup>*Ibid.*, pág. 367.

<sup>21</sup>*Ibid.*, pág. 381.



HOMBRE. «*La memoria de la muerte*»<sup>22</sup>

Aunque Calderón presenta a un hombre libre, capaz de elegir cualquiera de las dos proposiciones, al final impone su solución valiéndose de la zozobra y el acaloramiento en el que ha caído el hombre. Este aceptaba lo último que se le proponía y estratégicamente Calderón antepone al veredicto final la idea que le interesa, cortando radicalmente el interrogatorio. Ha conseguido una respuesta obligatoria bajo la apariencia de una respuesta producto de la libertad.

### **La salvación**

Este trabajo ha intentado manifestar el parentesco entre la obra de Homero y el auto calderoniano. Hasta aquí ha tratado de grandes cuestiones universales: el mito, el hombre, el viaje, la libertad. De ahora en adelante todo va a ser más partidista, ya que será la solución que el auto ofrece para combatir la «tormenta». Si hasta ahora se han filtrado alusiones católicas, a partir de aquí serán auténticas doctrinas de catecismo. Se pasa del planteamiento universal a la solución concreta de una ideología.

No es fácil que un hombre se crea que después de la muerte va a seguir viviendo. Calderón lo sabe muy bien, por eso presenta su teoría de forma razonada para intentar convencer. Crea personajes reacios a aceptar esto, el más representativo es el Gusto; en el lado opuesto está el Entendimiento, quien pretender rebatir las teorías de éste.

Calderón crea un ambiente especial sumergiéndonos en una tormenta. Se da el caso de que es mucho más fácil pedir ayuda cuando se tienen dificultades que creerse la inmortalidad del alma; aquí encajaría el dicho tan conocido: «el que no sepa rezar que vaya por esos mares y verá que pronto aprende sin enseñárselo nadie». Esto es lo que hicieron los personajes del auto en medio de la tormenta,

«**TODOS. Piedad cielos.**»<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup>*Ibid.*, pág. 381.

<sup>23</sup>*Ibid.*, pág. 344.

Una vez pasado el peligro, el hombre quiso gozar, se olvidó de los rezos y su vigilante Entendimiento le recuerda:

«Ya te olvidas que después  
En una tormenta viste  
Tus sentidos padecer  
Con tantas tribulaciones?  
¿Ya no te acuerdas de que  
El cielo te libró de ellas?»

GUSTO. ¿Ahora sabes tú que el Hombre  
Cuando en peligro se ve  
De la enfermedad prolija,  
Del enemigo cruel,  
De la pérdida de Hacienda,  
De la esperanza del bien,  
Sólo se acuerda del cielo  
Y que se olvida después»<sup>24</sup>

El hombre al pecar se desentiende del cielo, «pero» siempre puede volver. Cuando Ulises obedece a su entendimiento se arrepiente:

«Digo que pido perdón  
Del mal ejemplo, ¡Ay de mí!  
Que a mis sentidos le di,  
Digo que hago confesión  
De la culpa que he tenido  
De que se hayan entregado  
A las manos del pecado  
Y que voy arrepentido.»<sup>25</sup>

Calderón sigue tomando elementos paganos que pone al servicio de las ideas católicas. Es curioso observar cómo a Odiseo Hermes lo inmuniza contra Circe por medio de una planta y a Ulises la Penitencia le ofrece unas flores para vencer a la Culpa.

Nos dice Odiseo:

«me dio el remedio arrancando de la tierra una planta cuya naturaleza me enseñó. Tenía negra la raíz y blanca como la leche su flor, llamándola «moly» los dioses, y es muy difícil de arrancar para los mortales, pero los dioses lo pueden todo».<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 349.

<sup>25</sup> *Ibid.*, págs. 357-358.

<sup>26</sup> HOMERO (op. cit.), pág. 107.

En el auto podemos leer:

PENITENCIA. «Aquestas flores te traigo  
Que es un ramillete bello  
De Virtudes matizadas  
De la sangre de un cordero.  
Toma y adiós y no temas  
Que me ausente, aunque me ausento,  
Porque siempre que me llames  
Verás que a tus voces vuelvo.»<sup>27</sup>

HOMBRE. «¡Ay, Entendimiento mío!  
Dichoso soy, pues que tengo  
Con que vencer los encantos  
De esa Circe.»<sup>28</sup>

En la obra de Calderón es la Penitencia la encargada de presentarnos el misterio de la transubstanciación:

«Pues el manjar solamente  
Que es eterno es el del alma,  
Este es el pan soberano  
Que veis ya sobre esta tabla;  
La Penitencia os lo ofrece,  
Que sin ella (cosa es clara)  
Que verle no merecía  
El Hombre con glorias tantas.  
Sentidos, esto no es Pan  
Sino más noble Substancia;  
Carne, y Sangre es, porque huyendo  
Las especies, que ahí estaban,  
Los accidentes no más  
Quedaron en Hostia blanca.»<sup>29</sup>

Calderón ha conseguido crear un personaje universal basándose en un mito clásico y a pesar de utilizar un molde tan rígido como es el del auto sacramental.

---

<sup>27</sup>CALDERÓN (op. cit.), págs. 359-360.

<sup>28</sup>*Ibid.*, pág. 360.

<sup>29</sup>*Ibid.*, págs. 382-383.